MIRADORES

SOBRE LA CATEDRAL DE BURGOS

Ayuntamiento de Burgos

PROMUEVE BURGOS

VIII Centenario Catedral Burgos 2021

#BurgosTeSientaBien

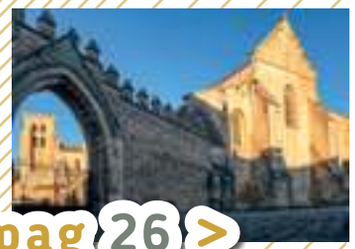
www.miradorescatedraldeburgos.es

sumario

Ocho miradores sobre la Catedral

Burgos es una urbe en la que por suerte reina la escala humana con la que fue concebida. Repleta de paseos, parques y jardines todavía es posible llegar caminando o en bicicleta a casi todos los enclaves importantes. **Arquetipo de la ciudad de los 15 minutos, el recorrido que enlaza los ocho miradores ha sido diseñado para ser realizado a pie.** Con las correspondientes paradas, para disfrutar de las vistas y de los demás hitos patrimoniales, hay que calcular unas tres horas de cómodo paseo.

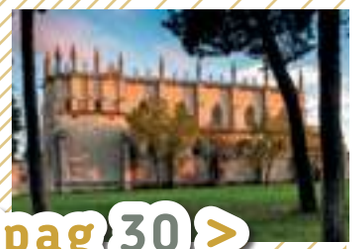
<pag 8>



Desde Las Huelgas Reales

Este monasterio de monjas cistercienses fundado como panteón real en 1187, está muy relacionado con la Catedral de Burgos ya que, además de los vínculos familiares entre los monarcas castellanos de la época, en su construcción se ensayaron muchas de las técnicas y soluciones artísticas que unos años después ayudarían a dar forma al principal templo burgalés.

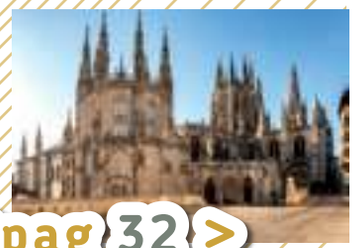
<pag 26>



Desde la Cartuja de Miraflores

Junto a Las Huelgas y la Catedral forma uno de los triángulos artísticos con mayor reconocimiento de España. **El prestigio y la riqueza artística de la Cartuja de Miraflores, un notable monumento del gótico final europeo, se deben a Isabel la Católica y su empeño de construir el más lujoso panteón para sus padres.** En las obras intervinieron los mismos y geniales artistas que a finales del siglo XV estaban trabajando en la seo burgalesa.

<pag 30>



Un paseo alrededor de la Catedral

En nuestros días se puede circunvalar caminando todo el exterior de la Catedral. **En los 600 metros más intensos del arte gótico español descubriremos algunos de los elementos que nos ayudarán a comprender la importancia del monumento:** hastial y puerta del Sarmental, cabecera, capilla del Condestable, puerta de la Pellejería, fachada de la Coronería y fachada Real o de Santa María.

<pag 32>

Ocho imprescindibles de la Catedral

Hay que tener cuidado ya que en el interior de la Catedral es posible sentir los síntomas del 'síndrome de Stendhal'. Es tanta la belleza acumulada a lo largo de los siglos, sobre todo después de las últimas restauraciones, que es muy difícil concentrar la mirada en un solo punto de interés. **Para facilitar la visita os ofrecemos, aunque hay muchos más, los ocho enclaves imprescindibles.**

<pag 34>

Un sentido aniversario

En Burgos estamos de aniversario y lo vamos a celebrar por todo lo alto. Y no es para menos ya que en 2021 se cumplen 800 años de la colocación de la primera piedra de nuestra Catedral. Todos sabemos que Burgos no sería Burgos sin esa maravillosa joya del arte gótico que se alza inconfundible sobre el perfil de esta histórica ciudad castellana. En tu mano tienes la herramienta para descubrir y disfrutar de los mejores miradores sobre este icono monumental, declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco, y que está celebrando su VIII Centenario.

Burgos y su catedral

Burgos debe mucho a su Catedral. Aunque en los últimos tiempos el Camino de Santiago y los Yacimientos de la Sierra de Atapuerca también han ayudado, gracias a ella la ciudad es un referente indiscutible dentro del turismo cultural español. Y no por nada, ya que nos encontramos ante uno de los monumentos más famosos de todo el patrimonio artístico español. Un grandioso edificio que semeja una montaña de roca caliza esculpida con la delicadeza de los orfebres y que tiene tanta fuerza estética que es muy difícil apartar la mirada de su cuidado juego de volúmenes.

Y desde luego que a nadie deja indiferente este grandioso templo que está considerado como una de las cumbres del arte gótico europeo y presume de ser Patrimonio de la Humanidad. Desde cualquier lugar del casco antiguo se divisa una hermosa y cambiante perspectiva de un monumento que llama la atención por los elegantes e inconfundibles chapiteles que rematan sus torres.

Para cualquier atento observador no pasa desapercibida la armoniosa composición que muestra al exterior el conjunto de volúmenes que forman la Catedral de Burgos. Lo más curioso y significativo es que nunca existió un plan preconcebido y que en el magnífico y homogéneo resultado se obtuvo por una suma de factores en los que intervinieron casi a partes iguales unas pequeñas dosis de azar, el talento y la visión espacial de la mayoría de los artistas y maestros que participaron en su realización y, por último, el afán de los sucesivos prelados burgaleses por conseguir un templo grandioso y equilibrado.

Primera catedral gótica

Edificada sobre una antigua catedral románica, su fábrica gótica, de marcada influencia francesa, se inició en el año 1221. La de Burgos puede presumir de ser la primera catedral de toda la península Ibérica levantada en ese innovador estilo y una de las pocas del mundo asentada sobre una ladera. Otro factor que singulariza a la seo burgalesa es el resultado final de una obra que duró muchos siglos y que supo incorporar con armonía las más vanguardistas propuestas estéticas de los diversos estilos que marcaron la evolución del arte occidental, sobre todo del renacentista.

Inconfundible perfil

El personalísimo perfil de la Catedral de Burgos permite que nadie que la haya contemplado alguna vez, incluso en una fotografía o grabado, se olvide de ella. Desde el mismo momento del inicio de sus obras, hace exactamente ocho siglos, han sido muchos los viajeros que han dejado por escrito las impresiones recibidas al admirar el primer templo burgalés. Entre los más conocidos destacan Bécquer, Dumas, Víctor Hugo, Galdós, Gautier, Andersen, García Lorca o Rafael Alberti.

ruta miradores

Burgos es una urbe en la que por suerte reina la escala humana con la que fue concebida. Repleta de paseos, parques y jardines todavía es posible llegar caminando o en bicicleta a casi todos los enclaves importantes. Arquetipo de la ciudad de los 15 minutos, el recorrido que enlaza los ocho miradores ha sido diseñado para ser realizado a pie. Con las correspondientes paradas, para disfrutar de las vistas y de los demás hitos patrimoniales, hay que calcular unas tres horas de cómodo paseo.

Amplía aquí información sobre la ruta de los miradores :

Mirador <1>

Desde el Museo de la Evolución

De tú a tú, así pueden tratarse el Museo de la Evolución Humana (MEH) y la Catedral de Burgos. Los dos forman parte del exclusivo listado del Patrimonio de la Humanidad de la Unesco, el primero por alojar los fósiles originales de los homínidos hallados en la Sierra de Atapuerca y la segunda por ser una de las joyas más deslumbrantes del arte gótico mundial.

Desde el atrio de entrada del MEH, diseñado por el arquitecto Navarro Baldeweg como un novedoso mirador elevado unos cuantos metros sobre las frondosas riberas del río Arlanzón, se contempla una atractiva panorámica del centro histórico de la ciudad presidido por el inconfundible perfil de la Catedral. **También es el escenario de las mejores puestas de sol del verano burgalés.**

Desde el atrio del Museo de la Evolución

El museo del primer europeo

El MEH de Burgos es el contrapunto moderno e innovador dentro del amplio patrimonio monumental burgalés. Referente mundial en el campo de la evolución humana, en su diáfano interior se rinde un homenaje a la razón y a la investigación científica personificadas en Darwin y Ramón y Cajal. Es una obligación entrar al museo para enfrentarse cara a cara con los restos del Homo antecessor, esa nueva especie con más de un millón de años de antigüedad y considerada como el primer europeo, y con los numerosos fósiles de Homo heidelbergensis acumulados en la famosa Sima de los Huesos.

La memoria del Cid Campeador

Desde el mirador del MEH también se distingue el conjunto monumental en homenaje al más famoso y legendario héroe burgalés: el puente de San Pablo, con sus ocho esculturas pétreas, y la estatua ecuestre del Cid Campeador.

Las dos obras artísticas, que alcanzan una elevada relación espacial, se inauguraron en 1955. Otros enclaves cidianos que recuerdan la presencia, legendaria o real, de Rodrigo Díaz de Vivar en Burgos son el Solar del Cid, la iglesia de Santa Águeda, la Catedral –en la que están enterrados sus restos–, el arco de Santa María y el monumento sobre la glera del Arlanzón.

Otro museo a cinco minutos

A solo cinco minutos andando nos queda el Museo de Burgos, uno de los mejores en su género de España y visita imprescindible para los viajeros que quieran profundizar en la memoria de la capital del Arlanzón. Situado en el interior de los bellos palacios renacentistas de Miranda, Angulo y Melgosa, tiene un aire cuidado, moderno y rigurosamente didáctico que invita al agradable aprovechamiento de todos sus contenidos.

Siguiendo la ruta...

Hay que cruzar por el puente de San Pablo y en la plaza de Mio Cid desviarse a la izquierda para entrar en el paseo del Espolón

Mirador <2>

Desde el Paseo del Espolón

Llegando desde el MEH nos encontramos con el Teatro Principal que señala una de las entradas al paseo del Espolón. Junto al marcado polisón de este edificio decimonónico de estilo isabelino se localiza el segundo mirador de esta ruta en homenaje a la Catedral de Burgos. Lo mejor es situarse a unos metros del borde de la romántica fuente que preside el entorno y disfrutar del juego que se produce entre los volúmenes catedralicios y el variado arbolado del Espolón.

Como demuestra la fotografía, también en invierno merece la pena acercarse hasta un **'Burgos, que no te dejará frío'.**

Desde el Paseo del Espolón

El paseo más burgalés

Comenzó como un eslogan promocional, pero cada vez son más los visitantes que lo han hecho suyo: 'Sentirse burgalés en Burgos'. Y para cumplir esta premisa, nada mejor que recorrer tranquilamente el Espolón y mezclarse con los nativos en su deambular entre las entrelazadas hileras de plátanos de sombra.

Con cerca de 230 años de historia, es uno de los paseos más conocidos de España. Su longitudinal trazado, en el que se puede rastrear la huella dejada por las sucesivas reformas, discurre en paralelo al río Arlanzón. En su salón central, entre castaños de indias, recortados tejos y acacias, se descubren ocho estatuas neoclásicas de reyes y personajes ligados a la historia de Burgos.

Una ciudad de mercaderes

Tras pasar junto al templete de música y a los famosos Cuatro Reyes, que desde 1795 y donados por Carlos III centran el paseo, se llega a la altura de un clasicista edificio rematado por una enigmática ancla. Todo tiene una explicación ya que estamos ante el Consulado del Mar, una institución creada a finales del siglo XV desde la que los mercaderes burgaleses controlaban el comercio de la lana castellana con Flandes. La riqueza generada por esta actividad favoreció que Burgos se convirtiese en esa época en una de las ciudades más florecientes de Europa.

La Casa del Cordón

A tres minutos andando del Espolón y presidiendo la plaza de la Libertad se alza la joya de la arquitectura civil gótica de Burgos: la Casa del Cordón. Construida a finales del siglo XV como palacio de los Condestables de Castilla y atribuida a Simón de Colonia, estuvo muy ligada al descubrimiento de América. Ya que, si en 1497 fue escenario del recibimiento de Cristóbal Colón por los Reyes Católicos, tras su segundo viaje –organizado por el que sería arzobispo de Burgos–, en 1512, sus salones vivieron las discusiones de las llamadas Leyes de Burgos, en las que por primera vez en la historia se reconocían los derechos humanos de los nativos de las tierras conquistadas.

El teatro de la ciudad

El Teatro Principal es un edificio isabelino de estilo italianizante que fue inaugurado en 1858. Este emblemático y verdadero teatro de la ciudad se asoma al paseo del Espolón desde un añadido posterior que popularmente es conocido como 'el Polisón'.

En el Teatro Principal, donde late la memoria cultural de la ciudad de los últimos tiempos, todavía resuenan los ecos de la música creada e interpretada por Antonio José: un genial artista de fama internacional, que se inspiraba en las melodías del cancionero popular burgalés para componer su música clásica. Si quieres escuchar alguna de sus obras escanea el código QR.

Siguiendo la ruta...

Para continuar el recorrido hay que descender al andén festoneado por los entrelazados plátanos de sombra y buscar los arcos que bajo el edificio del Ayuntamiento permiten entrar en la Plaza Mayor.

Mirador <3>

Desde la Plaza Mayor

Sobre todo con buen tiempo es difícil alejarse del Espolón y de sus agradables terrazas, pero merece la pena pasar por debajo de los arcos que sostienen el edificio de la Casa Consistorial y descubrir la Plaza Mayor de Burgos.

Aunque a primera vista parece imposible divisar la Catedral entre los porticados edificios que dan forma a su irregular perímetro, simplemente con alejarse en dirección a la calle del Almirante Bonifaz **descubriremos una impactante panorámica de los volúmenes del templo alzándose majestuosos sobre los tejados de la plaza.**

Desde la Plaza Mayor

El corazón de la ciudad

La Plaza Mayor de Burgos luce una planta irregular que la hace única en su género. Heredera de una zona de mercados medievales al aire libre, desde siempre fracasaron los intentos por otorgarle una apariencia más acorde con su importancia como centro neurálgico ciudadano. Presidida por el neoclásico Ayuntamiento, edificado sobre una antigua puerta de la muralla, rodeada de edificios porticados y con una estatua del rey Carlos III como principal elemento decorativo, en la actualidad presume de un diseño funcional y moderno.

Miradores para mirar

Desde la Plaza Mayor se pueden tomar varios caminos para continuar el recorrido. Si se desea reponer fuerzas, una buena opción es la estrecha calle de los Herreros con su amplia oferta de bares de pinchos; y, para continuar hacia la plaza de La Flora, lo mejor es buscar el arco de paso a la calle de Laín Calvo. Esta rectilínea rúa peatonal y todas sus aledañas lucen en sus elegantes edificios unos llamativos miradores de madera que se han convertido en la seña de identidad del urbanismo burgalés de tradición decimonónica.

Con permiso de la diosa Flora

A mitad de la calle de Laín Calvo, la calle Arco del Pilar permite acceder a la plaza del Huerto del Rey, popularmente conocida como plaza de La Flora. La responsable de esta disparidad de criterios es la diosa ítala de las flores y el amor, que desde mediados del siglo XVII preside, encaramada en lo alto de su fuente, este amplio y a la vez cerrado, ámbito ciudadano. En los edificios que se asoman a la plaza, vigilados al fondo por el bosque de pináculos de la Catedral, se alternan las típicas galerías decimonónicas con los blasones que recuerdan su señorial pasado.

San Gil de los mercaderes

En el extremo opuesto por el que se asoma la Catedral a La Flora tenemos que tomar, otra vez, la calle Arco del Pilar y enfilar hacia la muy cercana iglesia de San Gil. Pero antes de visitar esta joya del arte gótico burgalés, es imperdonable no detenerse en alguno de los bares que salen al paso, incluidos los de la perpendicular calle de Avellanos. En San Gil, un templo ceñido por la antigua muralla, están enterrados los más ricos mercaderes del Burgos de los siglos XV y XVI. Esta es la explicación de que su interior guarde alguna de las joyas del arte de esa época. No hay que perderse la capilla de la Natividad.

Siguiendo la ruta...

Para buscar el siguiente mirador hay que regresar a la plaza de La Flora, recorrerla a lo largo, y tomar a mano derecha la entrada a Las Llanas.

Mirador <4>

Desde Las Llanas

Nada más entrar a Las Llanas desde la plaza de La Flora cualquier viajero se va a ver sorprendido con el impactante volumen arquitectónico que cierra este irregular espacio urbano de origen medieval por su costado occidental. **Se trata de la capilla del Condestable, meta constructiva de la Catedral de Burgos y que puede considerarse como una de las joyas del gótico final europeo.**

Y subiendo las escaleras hacia la calle Fernán González todavía nos queda otra sorpresa por descubrir: el mirador que domina en todo su conjunto la cabecera del templo catedralicio.

Juego de volúmenes

Para contemplar la mejor perspectiva de la cabecera de la Catedral hay que tomar la escalera que asciende hasta el mirador emplazado en un ensanchamiento de la calle de Fernán González. Desde este privilegiado lugar, por el que pasa el Camino de Santiago, se aprecian con detalle los rotundos volúmenes de la capilla del Condestable, el ábside de la nave mayor –con sus elegantes arbotantes–, la portada de la Pellejería y el brazo septentrional del crucero. Y al fondo, casi tocando el cielo, el cimborrio y las torres con sus inconfundibles y calados chapiteles.

Un obispo visionario

Justo enfrente del mirador y en la parte baja del crucero se abre la portada de la Pellejería. Fechada en 1516, es una de las primeras obras de estilo renacentista en Burgos y fue encargada a Francisco de Colonia por el obispo Juan Rodríguez de Fonseca. Este emprendedor y visionario prelado ha pasado a la historia por organizar, por encargo de los Reyes Católicos, el segundo viaje de Cristóbal Colón a América y por impulsar y financiar la primera expedición de circunnavegación de la Tierra llevada a cabo por Magallanes y Elcano entre 1519 y 1522.

Ser peregrino por un día

Otro lema que ha hecho fortuna y que define una realidad: en Burgos es posible realizar un interesante tramo jacobeo urbano. Desde la plaza de San Juan hay que dejarse llevar por la corriente de peregrinos que enfilan hacia el corazón medieval de la ciudad siguiendo las calles de San Juan, Avellanos y Fernán González. Tras un entretenido paseo se alcanza el albergue de peregrinos y los bares y restaurantes de un entorno en el que reina una cosmopolita atmósfera. Otra vez en el Camino y pasando junto a la Catedral y San Nicolás se alcanza la muralla y el arco mudéjar de San Martín. Desde allí merece la pena seguir paseando hasta el renacentista Hospital del Rey.

Siguiendo la ruta...

Para continuar el recorrido hay que tomar las calles Valentín Palencia y Saldaña, cruzar la calle San Esteban y subir por las escaleras que conducen al Mirador del Castillo

Las Llanas de la abadesa

A la sombra de la Catedral se abre un irregular espacio urbano que a lo largo de los siglos ha sido conocido como Las Llanas. Durante mucho tiempo este evocador enclave, dividido en la actualidad en La Llana de Afuera y La Llana de Adentro, fue sede del único mercado en el que se podían vender los cereales y sus derivados, en especial el pan. Lo llamativo era que estos productos no se podían comerciar en ningún otro punto de la ciudad y que las cuezas, impuesto en especie pagado por los vendedores, era cobrado por la poderosa abadesa del monasterio de Las Huelgas.

Mirador <4>

Desde El Castillo

Toda urbe medieval que se precie tiene un castillo en lo más alto y Burgos no es una excepción. En las inmediaciones de esta histórica fortaleza en la que el conde Diego Porcelos, por encargo del rey de Asturias Alfonso III, fundó la ciudad en el año 884 se localiza el privilegiado mirador del Castillo.

Es el mejor lugar para disfrutar de la más completa panorámica de la Catedral, del entramado urbano de la capital castellana y de unos atardeceres inolvidables.

Para tocar la catedral

La recompensa supera con creces el esfuerzo requerido para subir hasta lo más alto de la ciudad. Además, se pueden tomar, desde el albergue de Peregrinos de la calle Fernán González, un ascensor y dos escaleras mecánicas que facilitan el ascenso. Desde el Mirador del Castillo nos daremos cuenta de las verdaderas dimensiones de la Catedral con las marcadas y decrecientes siluetas de las torres, el cimborrio y la capilla del Condestable. También sobre su barandilla perimetral se localiza un artístico perfil metálico que, con el dibujo y la orientación exacta, permite situar los principales enclaves y monumentos.

Contrapunto arquitectónico

A la vera de la iglesia de San Esteban se localiza el CAB, un contrapunto arquitectónico y cultural en la parte alta del casco antiguo burgalés. El Centro de Arte de Burgos consta de tres originales volúmenes que se asoman a la ciudad dando forma a un atrevido mirador con buenas y originales vistas a la Catedral. Además, sus instalaciones acogen las más novedosas tendencias de la creación contemporánea. A tres minutos andando por la calle Saldaña nos encontraremos el arco de San Esteban, una de las dos puertas mudéjares de las murallas de Burgos. La otra es la de San Martín.

San Esteban y sus retablos

Tras admirar la amplia panorámica del Mirador del Castillo y visitar los restos de la fortaleza burgalesa, lo mejor es regresar por el mismo camino hasta la iglesia de San Esteban. En el interior de este templo del siglo XIII, edificado sobre otro anterior románico y con muchas influencias de la cercana Catedral, tiene su sede el Museo del Retablo. Las obras expuestas proceden de distintas iglesias de la diócesis y se pueden fechar entre los siglos XV y XVIII. Algunas de las piezas están entre las mejores y más bellas en su género. También es muy interesante su colección de orfebrería religiosa.

El origen de Burgos

Seguramente sobre un embrión anterior, el origen de la ciudad de Burgos se remonta a finales del siglo IX, cuando el río Arlanzón se convirtió en la disputada frontera de los repobladores cristianos que bajaban de las montañas del norte. Bajo la protectora sombra de esta estratégica fortaleza se fue desarrollando un primitivo y amurallado núcleo urbano que con el paso de los siglos acabaría siendo uno de los centros neurálgicos de Castilla. Dentro del restaurado castillo existe un cuidado museo con visitas opcionales a unas misteriosas galerías y a un profundo pozo, incluido entre las joyas de la ingeniería medieval europea.

Siguiendo la ruta...

La calle de Pozo Seco, que arranca desde la misma puerta de la iglesia de San Esteban, permite bajar de nuevo hasta la calle Fernán González y al atrio de la iglesia de San Nicolás.

Desde la Iglesia de San Nicolás

Bajando desde el Mirador del Castillo se siguen descubriendo unas poco conocidas panorámicas de la Catedral de Burgos. Si sorprende la que se percibe desde la pequeña y remodelada plaza de Pozo Seco, con las partes altas de la basílica asomando sobre los tejados del palacio de Castilfalé, la que nos encontraremos al descender hasta la calle de Fernán González es la más icónica y conocida de todas. **Desde el mirador de la plazuela de Felipe de Abajo, ubicada a los pies de la iglesia de San Nicolás, se admira en todo su esplendor la fachada Real o de Santa María.** Sin duda, el conjunto arquitectónico con mayor personalidad del arte gótico español.

Desde la iglesia de San Nicolás

Una placita escondida

A un paso de la iglesia de San Esteban y en mitad del descenso hacia la calle de Fernán González se descubre una placita muy poco frecuentada pero que atesora una de las mejores miradas sobre la Catedral. En realidad, se trata de un ensanchamiento de la calle de Pozo Seco a la que se asoman las traseras del palacio de Castilfalé. Perfilado sobre los tejados de la actual sede del Archivo Municipal de Burgos se alza, en primer término, la calada galería gótica de la Coronería, con el ya renacentista cimborrio como lujoso telón de fondo. A la derecha del espectador surgen, elevándose hacia el cielo, las dos gemelas torres rematadas por sus inconfundibles agujas de piedra.

Montaña esculpida en caliza

La Catedral burgalesa tiene tanta fuerza estética que como un imán atrae las miradas de todos los visitantes. Y no por nada, ya que nos encontramos ante uno de los monumentos más famosos de todo el patrimonio artístico español. Un grandioso edificio que semeja una montaña de roca caliza esculpida con la delicadeza de los orfebres y que tiene tanta fuerza estética que es muy difícil apartar la mirada de su cuidado juego de volúmenes. Cumbre del arte gótico europeo y Patrimonio de la Humanidad es la única catedral del mundo –como se puede comprobar desde la plazuela de Felipe de Abajo– edificada sobre una empinada ladera.

Castellanos, judíos y mudéjares

El tramo final de la calle de Fernán González, por la que discurre el Camino de Santiago, rezuma historia por sus cuatro costados. Conocida en la Edad Media como 'calle Tenebregosa' es una especie de vía de homenaje, con sus respectivos monumentos conmemorativos, a tres famosos héroes castellanos: Fernán González, El Cid y El Empecinado. Pero también bajo su actual pavimento se guarda la memoria de la que fue la más importante judería del norte de Castilla. Y justo en su final se alza el arco de San Martín, construido por alarifes mudéjares en el siglo XIV. Burgos también puede presumir de haber sido una ciudad de las tres culturas.

El retablo más famoso

Hay que entrar en la iglesia de San Nicolás para admirar el retablo más famoso, por lo menos de los esculpidos en piedra, de Burgos. A comienzos del siglo XVI, Simón de Colonia y, sobre todo, su hijo Francisco de Colonia fueron capaces de labrar en la caliza de Hontoria un asombroso milagro escultórico. Encargado por un enriquecido comerciante, tiene forma rectangular y se articula a modo de un gran tríptico. De estilo gótico tardío, en su origen presentaba una llamativa policromía de la que aún quedan restos.

Siguiendo la ruta...

Hay que bajar las escaleras de la plaza de Santa María y a la derecha y por la calle de Santa Águeda enlazar con Nuño Rasura, La Asunción y Martínez del Campo. Desde esta última se alcanza el paseo de la Audiencia que, también hacia la derecha, nos conducirá al peatonal puente de Bessón.

Mirador <7>

Desde el Puente de Bessón

Después de disfrutar con las variadas perspectivas de la Catedral que nos ofrece el casco antiguo y medieval de Burgos, lo mejor es buscar de nuevo las riberas del Arlanzón y cruzar el río por el peatonal puente de Bessón.

En el camino iremos descubriendo nuevas panorámicas del templo catedralicio interactuando, esta vez, con la ciudad más burguesa y decimonónica. Desde la muy llamativa vista de la calle de la Asunción, hasta las que se contemplan tras cruzar el río Arlanzón por el puente de Bessón.

Desde el Puente de Bessón

Ruta de la Luz

Al caer la noche sobre las calles de Burgos y en una estrecha competencia con las estrellas se encienden los principales monumentos de la ciudad. En una perfecta simbiosis de naturaleza y arte, las transparentes aguas del río Arlanzón reflejan, además de los brillos plateados de la luna, los perfiles de nuestros más sobresalientes hitos patrimoniales. Cerca de treinta monumentos forman parte de esta interesante 'Ruta de la Luz' que embellece las noches burgalesas. Desde la calle de la Asunción de Nuestra Señora se contempla una de las más atractivas vistas nocturnas de la Catedral

Paraíso natural

Burgos puede presumir de un auténtico paraíso natural que vertebra y engalana la ciudad: el río Arlanzón. Un caudal estable y limpio, regulado por los embalses de su cabecera, y unas riberas bien conservadas, han favorecido el desarrollo de un envidiable ecosistema fluvial. Sin parangón en Europa, se han contabilizado más de 250 especies de flora y fauna vertebrada. Entre las últimas destacan la presencia de nutria, pájaro moscón, pato azulón, garza real, focha común y mirlo acuático. Los seis kilómetros del Arlanzón urbano, que se pueden recorrer en cómodos paseos, están protegidos por un bosque de ribera en el que crecen chopos, álamos, fresnos y sauces.

El Burgos más burgués

El peatonal puente de Bessón, tendido a finales del siglo XIX por Augusto Bessón, profesor y alcalde de la ciudad, permite cruzar el Arlanzón y situarse junto a la sede del Instituto de Bachillerato Íñigo López de Mendoza. Desde las inmediaciones de este antiguo colegio renacentista, diseñado a mediados del siglo XVI, es posible disfrutar de una interesante panorámica de la Catedral alzándose sobre los edificios del Burgos más burgués que festonean el paseo de la Audiencia. Cerca del mencionado Instituto se localizan dos notables obras escultóricas contemporáneas: el Cristo de Jaume Perelló, en la innovadora iglesia del Carmen, y el monumento al descubrimiento de América de Andreu Alfaro.

Centenario jardín botánico

Aguas abajo, el Parque de la Isla, un longitudinal eje paralelo al río Arlanzón, es un centenario jardín botánico salpicado de restos monumentales que le otorgan un melancólico aire romántico. Sucesivas reformas y plantaciones de árboles y arbustos –las más importantes se llevaron a cabo en 1813, 1817, 1846 y 1868– configuraron el actual paseo burgalés. Si arquitectónicamente muestra un atractivo trazado en el que se combinan los simétricos jardines de influencia francesa con los más informales y abiertos parterres de estilo inglés, el interés primordial del parque es su variado contenido en especies vegetales. Los grandes árboles han encontrado su acertada réplica en las obras de arte colocadas a lo largo del paseo.

Siguiendo la ruta...

Para encontrarse con el siguiente y último mirador hay que remontar el curso del río Arlanzón por el sombreado paseo de la Merced. En cuatro minutos alcanzaremos el puente de Santa María.

Mirador

<8>

Desde el Arco de Santa María

Aunque estamos al final del recorrido podríamos estar al principio ya que **el Arco de Santa María es la más señalada entrada al casco antiguo de Burgos.**

Para disfrutar de las mejores vistas del lugar nos tendremos que situar al principio del puente de Santa María, el principal de la ciudad a lo largo de la historia, y contemplar la armonía existente entre los diferentes elementos que dan forma a este irrepetible conjunto urbano presidido, cómo no, por los remates arquitectónicos de la cercana Catedral.

Desde el Arco de Santa María

Monumental arco de triunfo

El Arco de Santa María es la mejor y más lujosa entrada al antiguo recinto medieval de Burgos. Eso mismo debieron pensar los que a mediados del siglo XVI encargaron su construcción –sobre una torre defensiva anterior que custodiaba el cercano puente– a dos de los mejores artistas renacentistas del momento: Francisco de Colonia y Juan de Vallejo. Si en la fachada de este monumental arco de triunfo levantado en homenaje a Carlos I, destaca una especie de gigantesco retablo en piedra, con las esculturas de los héroes burgaleses rodeando al emperador, en su interior se puede visitar la sala de Poridad y admirar un gran mural pintado por Vela Zanetti.

Un puente con mucha historia

El puente de Santa María ha sido, desde que Burgos es Burgos, el principal acceso a la ciudad. Reconstruido muchas veces, debido a los daños producidos por las frecuentes riadas del Arlanzón, su aspecto actual está inspirado en el puente existente a finales del siglo XVI y que es muy probable que fuera tendido siguiendo los planos diseñados por el polifacético artista burgalés Diego de Siloe. Construido con la blanca caliza de Hontoria –la misma piedra utilizada en la Catedral y los demás monumentos de la ciudad– desde sus pretiles podremos gozar con la ecológica belleza de las riberas del río Arlanzón.

Paseo del Espoloncillo

Si hacemos caso al premio Nobel norteamericano Ernest Hemingway, que solía detenerse en Burgos durante sus viajes por España, en el sombreado paseo del Espoloncillo, a la derecha del puente de Santa María, nos vamos a encontrar con una de las más bellas panorámicas urbanas de Europa. Qué los viajeros juzguen por si mismos, pero la vista de las riberas del Arlanzón –rebosantes de biodiversidad– con el paseo del Espolón y el perfil de la Catedral al otro lado del río no van a dejar a nadie indiferente.

La vista más impactante

Y para finalizar este intenso recorrido por los miradores desde donde homenajear a la Catedral de Burgos en el VIII Centenario de la colocación de su primera piedra, nada mejor que pasar por debajo del arco de Santa María y asomarse a una de las más icónicas perspectivas del patrimonio artístico español. Los visitantes que descubren por primera vez la plaza del Rey San Fernando, principal responsable junto al obispo don Mauricio de la construcción del templo a partir de 1221, se quedan sobrecogidos con la belleza que se muestra ante sus ojos. Frente a ellos se alzan, majestuosos e inconfundibles, todos los volúmenes arquitectónicos que dan forma a la Catedral y en concreto a la denominada fachada del Sarmental

Siguiendo la ruta...

Una vez en la plaza del Rey San Fernando, los viajeros tienen varias opciones: regresar al punto de partida, junto a la entrada del MEH, disfrutando de las famosas vistas desde el paseo del Espoloncillo; decidirse a dar una completa vuelta por el perímetro de la Catedral; o bien, entrar dentro del templo para disfrutar de una experiencia difícil de olvidar.

Desde el Monasterio de Las Huelgas

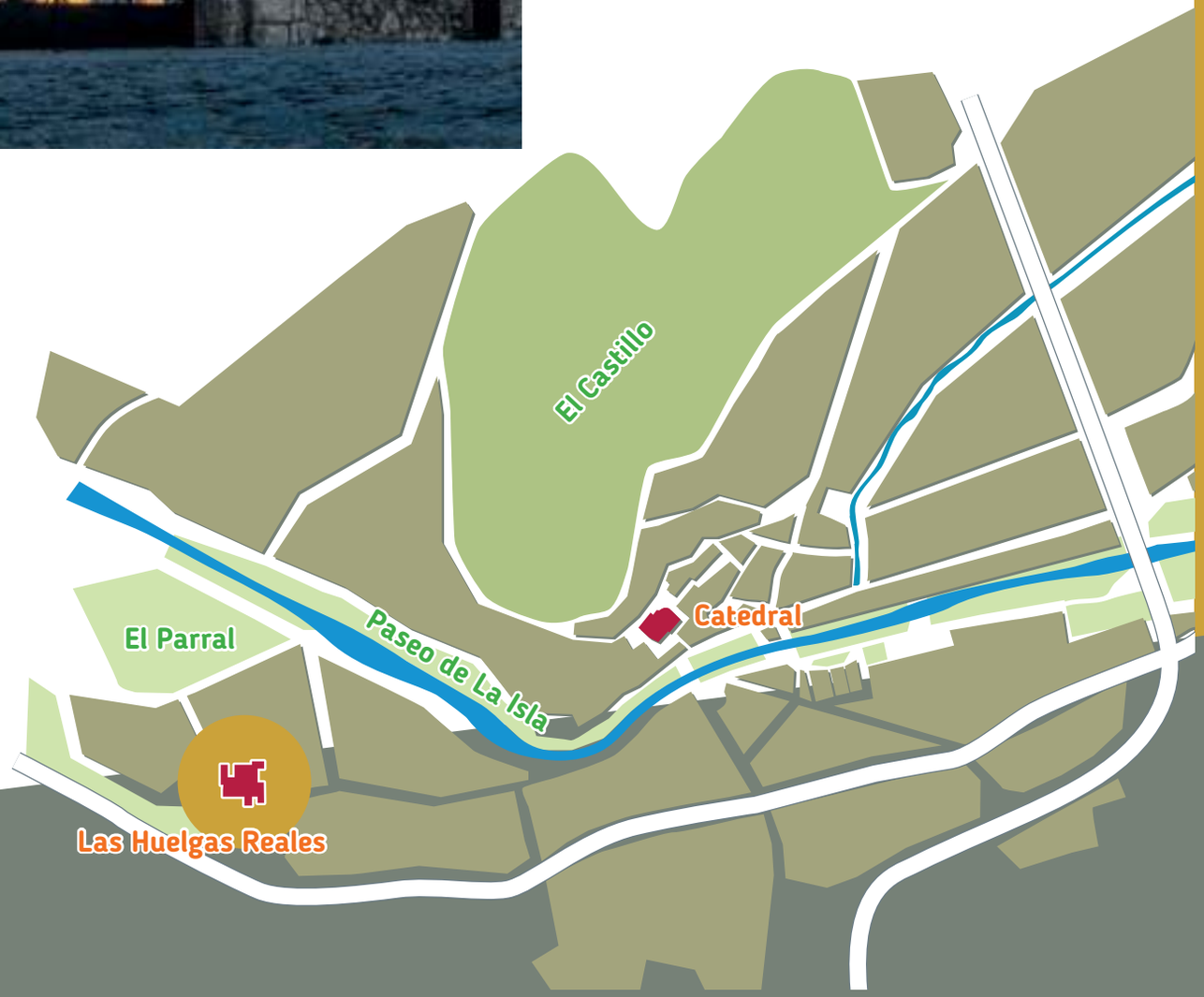
Otro monumento imprescindible de Burgos son Las Huelgas Reales. **Un monasterio de monjas cistercienses, fundado en 1187 por Alfonso VIII como panteón real,** que impresiona por su belleza formal y por el ingente patrimonio acumulado entre sus muros. Aunque resulte contradictorio, en su interior se conservan algunas de las construcciones de más clara raíz musulmana de toda España.

Los expertos nos dicen además que **en Las Huelgas se ensayaron muchas de las técnicas constructivas de un nuevo estilo arquitectónico** que unas pocas décadas después se plasmaría con todo su esplendor en el gótico de la Catedral burgalesa.

Desde el Monasterio de Las Huelgas

Cumbre del arte cisterciense

Mientras el exterior de Las Huelgas refleja con exactitud la planificación habitual en los monasterios cistercienses –con su acusado juego de volúmenes entre las tres largas naves, el crucero con sus hastiales y la maciza torre que preside el conjunto–; en su interior lucen con luz propia la iglesia y el panteón real. En este último ámbito, ya dentro de la clausura, destaca el doble sarcófago en el que están enterrados los fundadores. La sala capitular, considerada la joya del arte cisterciense español, las Claustrillas, claustro de inspiración románica, y las capillas, con llamativos elementos del arte hispanomusulmán, de La Asunción y de Santiago completan su rico patrimonio.



Museo de Ricas Telas

Es uno de los museos de tejidos más importantes y con mayor originalidad del mundo. Su importancia radica en la magnífica colección de vestimentas de los siglos XII y XIV que se han conservado en la mayoría de las tumbas que componen el panteón real. Tafetanes y brocados de seda con ricos entorchados de oro y plata son la base principal de las aljubas, pellotes y mantos, tanto femeninos como masculinos.

Cómo llegar...

Un poco alejado del centro, al monasterio de Las Huelgas Reales se puede llegar en transporte público, en bici o caminando. Esta última es quizá la opción más adecuada para saborear toda la belleza de las riberas del Arlanzón y el parque de La Isla. Son 30 minutos de cómodo paseo.

Desde la Cartuja de Miraflores

Sobre una de las terrazas fluviales que escoltan la ciudad y rodeada de cuidados bosques, se alza la Cartuja de Miraflores, que data de finales del siglo XV y **es uno de los monumentos más interesantes del gótico final europeo.** Su sobria iglesia fue levantada para acoger los restos de Juan II de Castilla, padre de Isabel la Católica. Y también tiene mucha relación con la Catedral ya que en sus obras intervinieron varios de los artistas, en especial Simón de Colonia y Gil de Siloe, que a la vez estaban trabajando en distintas capillas catedralicias. Además, **a menos de 200 metros de la Cartuja hay un improvisado mirador desde el que se identifica la silueta del primer templo burgalés.**

Desde la Cartuja de Miraflores

Sobria y lujosa a la vez

Después de admirar el esbelto y sobrio exterior, impregnado por el ascetismo cartujo, hay que visitar su iglesia, de una sola y alargada nave cubierta con bóveda de crucería y compartimentada siguiendo los cánones habituales en un templo cartujano. Cuando en 1499 Gil de Siloe dejó definitivamente asentado el retablo mayor de la Cartuja, se completaba un espacio suntuoso que se convertiría en uno de los puntos de referencia del último gótico europeo. El original tema central de la composición del retablo gira en torno a una monumental Crucifixión.

Sepulcros únicos

También son de excepcional categoría artística los sepulcros en alabastro de los reyes de Castilla Juan II e Isabel de Portugal y del infante Alfonso, labrados también por Gil de Siloe, que están situados en el centro de la cabecera de la iglesia. Con esta extraordinaria obra funeraria la reina Isabel la Católica, patrocinadora del monumento, quiso dignificar su linaje y recuperar el prestigio de la monarquía castellana. El recorrido continúa visitando una exposición en la que se recrea la historia y la vida de los cartujos burgaleses y en la que se puede admirar la magnífica Anunciación pintada por Pedro Berruguete.

Cómo llegar...

A la Cartuja, que está un poco más lejos del centro se llega enlazando por el Bulevar del Ferrocarril, diseñado por los prestigiosos arquitectos Herzog & de Meuron. También caminando por las riberas del Arlanzón y los parques de La Quinta y Fuente del Prior.

Un paseo alrededor de la Catedral

En la grandeza de un monumento no solo influye el conjunto de obras artísticas que configuran su estructura y contenido, además hay que tener en cuenta su integración espacial con el medio que lo rodea. **Este es el caso de la Catedral de Burgos que ve incrementado su valor estético por el contraste que se establece entre su preeminente volumen arquitectónico y la trama urbana que se extiende a sus pies.** Este paseo de descubrimiento discurre por todas las calles y plazas que rodean la basílica: los 600 metros más intensos del gótico español.

Desde la despejada plaza del Rey San Fernando se disfruta la más completa panorámica de la fachada meridional de la Catedral. Una buena idea es sentarse en uno de sus bancos y deleitarse con el insuperable juego de volúmenes existente entre las torres, rematadas por unos puntiagudos chapiteles, la alargada nave central, el ya renacentista cimborrio y el elegante hastial del Sarmental.

Iniciado hacia 1230, es el más antiguo de la basílica y conforma uno de los mejores conjuntos escultóricos en piedra del siglo XIII español. Destaca el Pantocrátor rodeado por la representación de los evangelistas de la puerta del Sarmental y, en los cuerpos superiores, el rosetón con vidrieras originales góticas y la galería calada del remate.

El paseo prosigue hacia la derecha por las estrechas calles de la Paloma y Diego Porcelos, que permiten acceder hasta la rehabilitada Llana de Afuera y descubrir e**l inconfundible perfil de la Capilla del Condestable** –una catedral pegada a la Catedral– y la puerta de la Pellejería, en la que se dieron los primeros pasos del renacimiento burgalés.

Después hay que tomar la bien trazada escalera que asciende hasta la calle Fernán González y su **mirador sobre la espectacular cabecera de la Catedral.** Quizá el mejor lugar para apreciar el desnivel existente entre los distintos elementos del templo.

Un paseo alrededor de La Catedral

La calle de Fernán González, por la que discurre el Camino de Santiago y se solapan los dos Patrimonios de la Humanidad de los que presume Burgos, pasa bajo la fachada de la Coronería. Aunque de menor desarrollo por haberse adaptado al desnivel topográfico cuenta también con tres cuerpos rematados por una galería calada adornada con estatuas. Su portada, en la que destaca una elegante representación del Juicio Final, ha sido fechada hacia 1250.

Dejando atrás el palacio de Castilfalé enseguida se alcanza la iglesia de San Nicolás y la impactante vista de la fachada Real, concluida durante la segunda mitad del siglo XIII y una de las imágenes con mayor personalidad del arte gótico. Su cuerpo central presenta un amplio rosetón rematado por una elegante crestería, sobre el que se alzan las torres y los chapiteles diseñados por Juan de Colonia en el siglo XV.

Ocho imprescindibles de La Catedral

Para entrar en la Catedral de Burgos hay que estar dispuestos a vivir una experiencia única, intensa e inolvidable. Gracias a las restauraciones de los últimos años, el interior luce con todo su esplendor la armoniosa combinación de estructuras arquitectónicas y elementos decorativos. La Catedral presenta planta de cruz latina con tres naves, marcado crucero y girola en la cabecera. A este primitivo diseño gótico de comienzos del siglo XIII, de nítidas influencias francesas, se le fueron añadiendo una serie de capillas funerarias financiadas por distintos clérigos y nobles.

<1> Capilla de la Presentación

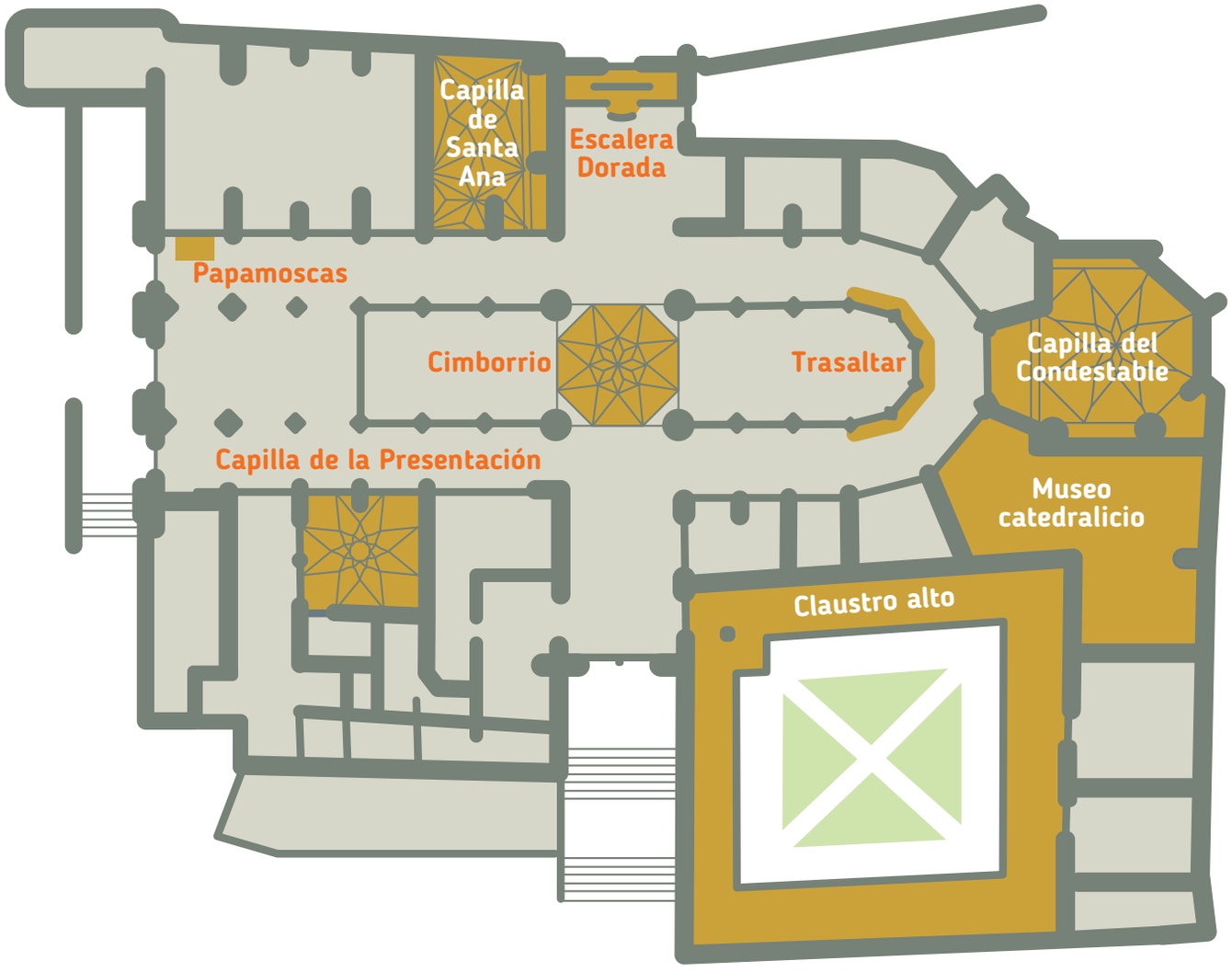
Siguiendo el sentido obligatorio de la visita, la primera parada imprescindible hay que realizarla en la capilla de la Presentación, construida por Juan de Matienzo a comienzos del siglo XVI y que está rematada por una impactante bóveda estrellada. En el centro destaca un sepulcro esculpido en alabastro por Felipe de Vigarny.

<2> Papamoscas

Al llegar a los pies de la basílica es preciso mirar hacia arriba y cumplir con el rito que todo buen turista lleva realizando desde hace varios siglos. Para escuchar las horas y ver abrir la boca al reloj del Papamoscas –que ya cumplía esta función hace unos 600 años–, lo mejor es estar dentro justo al mediodía.

<3> Capilla de Santa Ana

Por la nave del Evangelio –la de la izquierda mirando a la cabecera– se alcanza una de las joyas de la Catedral: la capilla de Santa Ana. De finales del gótico, está firmada por Juan de Colonia. En su interior brilla con luz propia el retablo tardogótico del genial Gil de Siloe.



<6> Cimborrio

Sustentado por cuatro grandes pilares circulares se levanta el espectacular cimborrio octogonal del templo. Su increíble y calada bóveda estrellada es una maravilla de la técnica y el arte renacentista –mediados del siglo XVI– con regustos plateresco y mudéjares. Justo debajo están enterrados El Cid y doña Jimena.

<4> Escalera dorada

Un poco más adelante aparece el crucero del templo donde es obligatorio dirigir la mirada hacia la famosísima Escalera Dorada: una original solución, diseñada en 1519 por el renacentista Diego de Siloe, para salvar el desnivel existente entre la puerta de la Coronería y la nave del crucero.

<5> Trasaltar

Entre 1498 y 1503 el renombrado artista borgoñón Felipe de Vigarny realizó los tres relieves centrales del trasaltar de la girola de la Catedral. Aunque mantienen una composición y unos fondos influidos por el gótico flamenco ya se observan elementos del renacimiento italiano.

<7> Capilla del Condestable

Meta constructiva de la Catedral y de grandes dimensiones, fue edificada a finales del siglo XV, en un estilo que comparte elementos del gótico final y el primer renacimiento. De planta poligonal, cubierta por una atrevida bóveda con una estrella calada, guarda tesoros entre los que despuntan el sepulcro en alabastro de los Condestables y el retablo mayor.

<8> Claustro y Museo catedralicio

El claustro superior es una joya del arte gótico radiante peninsular. De finales del siglo XIII y repleto de sepulcros y capillas, muchos de sus elementos lucen una llamativa policromía. También merece una visita el Museo Catedralicio con una rica colección de obras escultóricas, pictóricas y de orfebrería.

#BurgosTeSientaBien
www.miradorescatedraldeburgos.es